

El Primor de Las Labores



Dando certeza al refrán de “No hay dos sin tres”, vamos por la tercera y damos por concluido este tema que siempre fue de mujeres: Talleres de intimidad. Cosas que no podían faltar en ninguna casa: Coser no para la calle, si no para ti misma, Bordar, a mano o a máquina. Punto de Lana, Punto Cruz, Croché, Calados,

Tejer, Encaje de Bolillos, Filigranas. El Primor de las Labores...

... Mi madre era una artista que sabía hacer de todo además de las tareas de la casa. Hacía "Primores"... Y no me digan que no es bonita la palabra.

Le daba mucho a la costura, la labor más importante, aunque siempre como ayudante. De Maestra venía con frecuencia "Doña Eduarda" la costurera que después de tantos años era como de la casa. Tenía allí instalada hasta su propia mesa camilla solo para ella al lado de la máquina. Por sus manos pasamos los ocho hermanos (gracias a Dios todavía ocho) para que nos hiciera ropa de todas las tallas desde que nos cogiera pequeños hasta ponernos con novia. Se pasaba más tiempo que en la suya trabajando en mi casa. ¿Y sabéis como me martirizaba cuando pequeño?: cuando nadie nos miraba me agarraba la manita primero como para besarla y luego, antes de soltarla, retenía entre sus dedos la última falange de uno de los míos y apretaba hasta que yo lloraba... Y cuando lo hacía sonreía,

se quedaba satisfecha, y tan pancha. ¿Cómo voy a olvidarla?

Decía yo para empezar que mi madre sabía de casi todas las labores, y en verdad así era porque siendo natural de Espejo, estuvo siempre con monjas (desde niña de colegiala y después enfermera durante la guerra según contaba) hasta que con 20 años dejó de ir para casarse. Y allí (en aquel convento-colegio-hospital de campaña) otra cosa no ensañaban, pero labores, todas. Y latines de Misa y Rosario también. Por eso es que igual ayudaba a la costurera que hacía jerséis y bufandas y guantes de lana para todos nosotros. Lo de las agujas largas es lo que mejor se le daba (también le sacaba buen provecho por lo que se ahorra).

Tejer con punto sencillo, punto doble, punto del revés, aumentar puntos, disminuir puntos, falsos puntos, lazos, trenzas, ochos, espigas, calados... ¡Yo que sé hasta donde podía ella complicar esta historia cuando tenía tiempo para fantasías!, que normalmente mas bien pocas veces. Lo más era el punto rápido que le permitiera hacer mas hileras: ida y vuelta dos

hileras... tres... treinta... sesenta... “Este lo acabo mañana que tengo lista de espera”. Y lo terminaba. A mi me hizo un jersey blanco de ochos cuando la moda 1960 que sacó de la portada de un disco con la foto Paul Anka que lo llevaba (lo estrené yendo de guateque a casa de Antonio Roldán, el malagueño). De verdad, una artista. Sabía que nos gustaba todo lo que nos hacía y lo aprovechaba. No crean que solo jerseys, que no, que además calcetines, guantes, gorros y bufandas. Si querías que te hiciera algo tenías que ayudar a liar ovillos desmadejando la lana: Una mano y otra entre las dos gazas con los brazos levantados haciendo fuerza hacia fuera para que no se enredara, hasta que se te quedaban dormidos y agarrotados.

Luego las labores de ganchillo con hilo blanco: el Croché. Casi mejor arte que con las agujas de lana. De esto teníamos hasta en el último rincón del lugar más insospechado de la casa: mesa camilla, mesa grande, mesita, aparador, mecedora, trinchante, bufete,... todo lleno de mantelitos y filigranas; hasta uno con el que se cubría la boca al botijo para que no

entraran bichos (el agujerito por donde bebías ya se lo tapaba mi padre afilando un palito con su navaja pero, ¿si ella hubiera querido?, también de croché). Bordar y Punto Cruz lo hacía como con desgana. Sabía Encaje de Bolillos pero ahí nada más lo explicaba entrelazando y trenzando algunas vueltas un poquito los palillos hasta dejar “el mundillo” de los hilos orientado, cuando enseñaba. ¡Ah!, pero era ella, además, quien dibujaba en papel de seda el primor del encaje que haría de patrón clavado con alfileres en la almohadilla (los patrones que vendían eran caros y, decía, no le gustaban). Ella la que lo empezaba pero, al poco, su paciencia no le daba y lo dejaba para que siguiera mi hermana... “Siiii, claro que me acuerdo” pensará alguna de las que pueda leerme; “menudo trabajo aquel de los bolillos”, “y las horas que llevaba para hacer un trocito de encaje” Pues nada hija: Un arte con mas de 500 años y tuvo que llegar este tiempo para que pasara a la historia.

Labores de mano. Primores de mujer. Cosas que no podían faltar en ninguna casa... ¡Donde no en aquel tiempo!. En todas. En unas mas y

otras menos. También en unas mas y en otras menos delicadas, que eso dependía como siempre de los posibles de cada para dedicarle tiempo y dinero con que comprar telas, hilos y lanas. Porque entonces, las mamás, las niñas, las “mujeres de su casa”, solo esto y poco mas podían para pasar el rato. ¿Y qué otra cosa si no si, además de ser práctico y necesario, les daba ocasión de reunirse con otras cuando acababa la faena rutinaria de la comida y la limpieza y estaban hechas las camas?. Recogida ya la casa se reunían entre amigas para pasar la tarde haciendo labores. Y hablando de las cosas de las mujeres: Mientras tanto ya sabéis, se marchaban los maridos a tomarse una copa a los bares, y dos copas, y otra, y otra. Cuantas más mejor que eso sí era de hombres.

Todos sabemos el monumento tan grande que se merece la abnegación y la paciencia y el Amor que aquellas mujeres les ponían a sus labores (también a “sus” hombres), pero... Por muy grande que lo hicieran, creo que para tanto mérito, poca cosa.

Termino, para que me comprendan, con una curiosidad que no resisto a contarles: Mi madre vivió con mi hermana (única niña, la mas chica entre siete varones) sus últimos veinte años. Con dos niños y divorciada sacó adelante su casa cosiendo “para la calle” desde un taller de costura que tuvo siempre en su casa. Y, ¿sabéis?: hasta que se murió con casi noventa años, era mi madre quien hacía los ojales de todas las prendas que cosía mi hermana. ¿Cómo no me va a gustar la costura y recordarla?.